

## LA CREACIÓN POÉTICA DE ENRIQUE DIEZ-CANEDO: HACIA UNA DIDÁCTICA DE LOS ELEMENTOS POÉTICOS

ALFREDO RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ  
Universidad de La Coruña

La espléndida producción crítica de Enrique Diez-Canedo ha actuado, paradójicamente, como una rémora para justipreciar su obra de creación, que, por muchos conceptos, está lejos de ser nimia. Algunos de sus poemas podrían estar en las antologías al uso, sustituyendo o completando, la aportación de autores de relieve como Prados, Moreno Villa o Gerardo Diego.

Y al mencionar esto, que afecta al establecimiento del Canon Literario hispánico, debo apuntar también otro valor estético que se deja de lado con frecuencia cuando hablamos de antologías destinadas al uso escolar. Es decir, antologías en las que debería primar la consideración educativa tanto como la meramente estética, si es que ambas no son en realidad dos facetas del mismo hecho cultural. En este sentido, y por su valor didáctico, hay una media docena de poemas de Diez-Canedo que resultan especialmente adecuados para proponerlos como eje de acción didáctica para la formación educativa y estética del estudiante.

Trataré de exponer en este trabajo las razones que avalan mi propuesta, apuntando a esa unión insoluble entre el análisis crítico de textos y su análisis didáctico.

A) Un primer texto (que entiendo debería ser antologizado de forma urgente) es el poema "Watteau":

### Watteau

Crepúsculos  
vagos,  
minúsculos  
lagos,  
bateles  
galantes,  
amantes  
rondeles,

heridas  
 crueles,  
 queridas  
 infieles,  
 pastores  
 traviosos,  
 más besos  
 que amores,  
 jardines  
 lozanos,  
 festines,  
 lejanos  
 violines...

El análisis estético de este breve y conciso poema nos propone varios puntos: pertenece al subgénero de poemas producidos por la reflexión estética procedente de la pintura. En el mismo volumen, *Algunos versos*, hay otros poemas similares (“Velázquez”, “Fra Angélico” “Claudio de Lorena” y algunos de la serie de Faunos, que comentaré más adelante); en cuanto a la forma, éste llama la atención por la restricción técnica de ceñirse casi exclusivamente al principio mínimo de composición versal: cada verso una palabra, principio sólo roto por la inclusión de la fórmula comparativa “más N que N”. Se trata de un principio que en los años veinte fue explotado por los modernistas. Tal vez el poema más próximo a éste de Diez-Canedo sea un breve texto del mejicano José Juan Tablada (1871-1945) inspirado por los *baikús* (muy de moda en la época):

#### Sandía

Del verano, roja y fría  
 carcajada,  
 rebanada  
 de sandía.

Obviamente, Diez-Canedo, muy al tanto de todos los movimientos estéticos (las *japonerías* en la estela de Lafcadio Hearn son también un *ismo*), conoce esa búsqueda de la concisión que tiene que ver con la concentración de sentido en cada palabra, el arte de la síntesis, y la reducción al mínimo del ritmo, basado en el verso tetrasílabo que combina un pie débil y uno fuerte obligado. Los efectos de ritmo se obtienen entonces por la imagen evocada, por la textura sonora y por los juegos de rima.

Conviene recordar este papel precursor de E. Diez-Canedo, porque probablemente éste sea el ejemplo más acabado en lengua castellana del minimalismo poético. La comparación con un poema de Pablo Neruda que ha sido muchas veces mencionado como ejemplo, refleja sin ambages la altura estética y la prioridad cronológica de *Watteau*. Éste es un fragmento del poema de Neruda (“Oda al Tomate”):

La calle  
se llenó de tomates,  
mediodía,  
verano,  
la luz  
se parte  
en dos  
mitades  
de tomate,  
corre  
por las calles  
el jugo.

El papel visual del poema aparece altamente estilizado, con espacios vacíos que resaltan cada palabra, y al mismo tiempo, al estar construido aplicando el principio de la rima consonante abrazada, concentra y condensa la relación entre vocablo y elemento de rima. Me parece superior la propuesta de Diez-Canedo a la de Neruda, ya que el resultado visual propone una especie de sinestesia conceptual al identificar la ligereza del poema organizado visualmente con el espíritu estético de *Watteau*, mezcla de elegancia versallesca y sutileza psicológica. En conjunto, como se ve, una buena cantidad de temas y motivos para buscar una articulación didáctica.

Naturalmente, el primer paso es el acercamiento Pintura-Poesía. Este poema obliga a reconstruir la referencia de sentido que lo produce. Hay al menos tres cuadros clásicos de *Watteau* que deben acompañar esta lectura, dos de ellos obligados: el justamente célebre *Embarque para Citera* y el exquisito *Gilles* (ambos en el Museo del Louvre). Estos dos bastan para obtener la esencia del espíritu *Watteau*. El tercero debe permitir distintos acercamientos estéticos. Si escogemos *El indiferente*, también del Museo del Louvre, buscamos espolear la mirada crítica sobre la forma de exponer el retrato, y el término de comparación vendría dado precisamente por *Gilles*. Si preferimos completar con uno de los cuadros de *Watteau* que tenemos en el Museo del Prado, *Fiesta en un parque*, entramos en una versión más intimista del

tema “Figuras en un paisaje”, en donde el referente es *Embarque para Citera*. Pero tal vez sean los cuadros del Museo del Hermitage de Leningrado los que ofrecen más posibilidades de exploración. Destacó el magnífico retrato de grupo *Los actores de la Comedia Francesa*, que vale la pena comparar con los Velázquez, los Rubens y los Rembrandt del mismo tipo. Dentro del característico estilo Watteau, en L’Hermitage se guardan tres cuadros que permiten distintos tratamientos comparatistas: *El saboyano*, *La proposición embarazosa* y *La muchacha caprichosa*. *El saboyano*, como *Gilles* y como *El indiferente*, pertenecen a estilo de retrato de individuo; *La proposición embarazosa*, retrato de grupo en el que ninguno de los cinco participantes mira de frente al espectador, tiene que ver con *Fiesta en un parque*, y permite imaginar la escena retratada, buscar un argumento de comedia frívola o de drama atenuado que puede completarse con la visión de películas de época como *Las amistades peligrosas* o *Valmont*. *La muchacha caprichosa*, en donde hay dos protagonistas, apunta al desvelamiento de la relación personal.

Las estrategias didácticas que se pueden aplicar a partir de aquí son muy diversas, y abarcan tanto a la técnica poética como a las habilidades estéticas o cognitivas de orden general, que tienen que ver con el análisis, la descripción y el resumen. Me limitaré a una posibilidad que no he evocado hasta ahora: el cotejo de *Gilles* (que es un Pierro clásico), con *Los actores de la Comedia Francesa* y con *El saboyano*. La propuesta didáctica incluye un primer ejercicio basado en la descripción: pedir a los alumnos que describan cada uno de los tres cuadros. Un segundo ejercicio basado en la comparación. Proponer el cotejo de esas descripciones personales con los fragmentos textuales que ilustran dichos cuadros en los libros de Museo.

*Gilles*: Cualquiera que sea la intención, si la magia y el aspecto vibrante de los gestos y de las actitudes se difumina un poco ante el carácter monumental de la figura inmóvil... pone más en evidencia el carácter de un ser mal adaptado al mundo de la realidad, con su mirada soñadora y lejana, expresiva, como motivo central contrastado y sostenido por las dos curvas de la composición.

*Los actores de la Comedia Francesa*. La mujer de la izquierda con una cofia alta sobre su cabeza es Christine Antoinette Dèmart, talentosa actriz y excepcionalmente atractiva, verdadero ídolo para los parisinos. A su lado el actor Pierre Lenoir Torrillière, que según la tradición aprendió su arte con Molière. El personaje de la boina es Philippe Pois-

son, actor también de la Comedia Francesa. La mujer joven con un vestido a rayas permanece desconocida. El pintor ha puesto delante de nosotros a un grupo de actores de la comedia. Con toda seguridad son los intérpretes de la obra de Dancour, *Las tres primas*.

*El saboyano*, pequeño cuadro costumbrista, llama la atención tanto por la calidad de su pintura como por la expresividad de la imagen. El trabajo representa a un joven de cara despejada e ingenua, modestamente vestido como para un largo viaje, probablemente en busca de trabajo. Un paisaje de invierno sirve de fondo al protagonista, cuya soledad y pobreza están magistralmente representadas.

Todo esto sirve como introducción al mundo de la pintura de Watteau, pero también como aproximación didáctica a la mirada estética y al análisis psicológico del retrato. Una vez llevado a cabo este primer trabajo la propuesta se completaría con un trabajo comparado de tres elementos: el cuadro *Embarque para Citera*, el poema de Diez-Canedo, y el léxico utilizado para la descripción de los cuadros de Watteau: "fiestas galantes, realidad y ensueño, gracia fútil, frívola y soñadora, delicada y minuciosa, matices sutiles, curiosidad, galanes y damas, refinados, ofendidos, delicadeza, elegancia, fiestas campestres". Un segundo trabajo consistente en disponer el texto como prosa:

*Crepúsculos vagos, minúsculos lagos, bateles galantes, amantes rondes, heridas crueles, queridas infieles, pastores traviosos, más besos que amores, jardines lozanos, festines, lejanos violines...*

Y retirar los adjetivos:

*Crepúsculos, lagos, bateles, rondes, heridas, queridas, pastores, besos, amores, jardines, festines, violines.*

La última fase, ya creativa, consiste en reutilizar las descripciones iniciales de los cuadros para construir distintos tipos de poemas sobre la base técnica del que Diez-Canedo ha escrito, que corresponde a un modelo combinatorio de léxico descriptivo completado con adjetivos de modo que la combinatoria de rima y vocablos produce muy variados textos, a partir de un microsistema que podemos definir así: selección de dos N y combinación con dos Adj. coincidentes en rima. Doy un ejemplo de microtexto:

{delicadas, refinadas, estudiadas, olvidadas...} {damiselas, cantinelas}>

Damiselas  
refinadas,  
olvidadas  
cantinelas.

Delicadas  
cantinelas,  
damiselas  
estudiadas.

B) La siguiente propuesta se basa en dos poemas deportivos: “Lawn-tennis” y “Partida de ajedrez”, que reproduzco a continuación:

#### Lawn-Tennis

Recogiendo memorias que se esfuman,  
hoy evoco de nuevo aquel estío  
que nos unió. Vuelve al recuerdo mío  
tu juvenil prestancia de sportswoman.

Yo fui tu enamorado y tu poeta,  
en versos y en amores principiante,  
y espiaba, encantado, tu semblante,  
más que el diestro jugar de tu raqueta.

Veo tu rostro en púrpura encendido,  
y aquel tu gesto breve y decidido  
para echarte los rizos a la espalda,  
y el anhelar del pecho adolescente,  
y la estirada media, fugazmente  
vista al volar de la cumplida falda...

#### Partida de ajedrez

Como es un juego noble y señorial  
apropiado a tu ingénita altivez,  
jugamos gravemente al ajedrez  
en el salón severo y ancestral.

Ordenas, como experto general,  
las chinescas figuras, que tal vez,  
en marfil comparable al de tu tez  
labró un paciente artífice oriental.

Y si acaso me miras con fijeza  
cuando hacen avanzar alguna pieza  
tus dedos enjoyados y sutiles,  
ponen con la rudeza de su ataque  
a mi rendido corazón en jaque  
tus negros ojos, como dos alfiles.

Desde el punto de vista técnico se trata de dos sonetos distintos, el primero en tono menor, en cuanto a que la rima de los cuartetos

es distinta. En todo caso la disposición de cuartetos y tercetos es la clásica, con la ventaja de que el cambio de rima permite mayor flexibilidad. El soneto sobre el ajedrez combina además un efecto de estilo lúdico, al usar el agudo para los cuartetos (-al, -ez). En ambos casos hay un efecto de composición muy notable: es la mirada del poeta la que conduce el texto. En el primer caso se trata de un recuerdo [la perspectiva es de tiempo pasado (*yo fui... y espiaba*), combinando con el presente (*hoy evoco, veo tu rostro*), de modo que hay un marco gramatical para producir el sentido del texto) y en el segundo de una experiencia, ordenada a través del presente. En ambos casos la **mirada** poética (*veo tu rostro/ y si acaso me miras, espiaba, vista, tus ojos negros*) transforma la realidad en una experiencia lírica. se trata pues de retratos del Tú poético, por lo tanto, la amada, a través del uso de un lenguaje que ahonda en el ser a través de la mirada. Todo ello tamizado por un sentimiento lúdico que emana del mismo tema deportivo y que aparece textualmente a través de léxico (*sportswoman, raqueta, ajedrez, alfiles*) y de los efectos festivos en la rima (*ataque/jaque, ajedrez/altivez*).

La propuesta didáctica a partir del tratamiento comparado de textos apunta, en el caso del encuentro de tenis, a un célebre poema de Leopoldo Lugones (1874-1938), "Plegaria de carnaval", del *Lunario sentimental*, que comienza "Oh Luna, que diriges, como sportswoman sabia/ por zodiacos y eclípticas tu lindo cabriolé". Por un lado se usan los anglicismos deportivos y por otro se plantea la actitud de arrobamiento hacia la amada, con ribetes de erotismo controlado. Se espía el gesto, y en el contexto modernista y futurista se admira el movimiento de la deportista, frente al hieratismo de la estatuaría clásica. En el caso del ajedrez, la novedad temática está en proponer una lucha intelectual con las piezas y el tablero como una metáfora erótica: los alfiles son en realidad los ojos negros que dan jaque al corazón del contrincante. El Yo poético es el rey blanco y el Tú poético la dama negra, flanqueada por su pareja de alfiles. No es la primera vez que se usa el ajedrez como referente del erotismo, pero sí es seguramente el primer poema en donde el juego de ajedrez se difumina ante la fascinación que ejerce la jugadora sobre su contrario. Según sea el tema de comparación podemos completar el *corpus* con el célebre soneto de Borges sobre el ajedrez ("Tenue rey, sesgo alfil, encarnizada/ torre...), en un tono diametralmente opuesto; o bien, compararlo con la gran metáfora erótico-ajedrecística trazada por Arturo Pérez-Reverte en *La tabla de Flandes*. Otras posibilidades nos la ofrece la amplia literatura del Siglo de

Oro español, de donde entresaco uno de los *Avisos* de Barrionuevo con verdadera malicia erótica:

Ajedrez que se compone  
de peones y caballos,  
de señores y vasallos,  
y todo al fin se dispone  
dando a las veces el mate  
el peón muy arrastrado  
a la señora en su estrado  
si se arroja a un disparate.

En todo caso la estrategia didáctica debe combinar la temática (amor/juego), la explotación del lenguaje (uso de léxico específico con doble intención) y la aproximación al uso poético del lenguaje tanto por medio de las técnicas de creación poética como los valores estéticos que implica el recitado en voz alta. El procedimiento consiste en reorganizar el texto poético como fragmento en prosa, y en sustituir algunas palabras por su equivalente léxico actual con lo que obtenemos el contenido informativo:

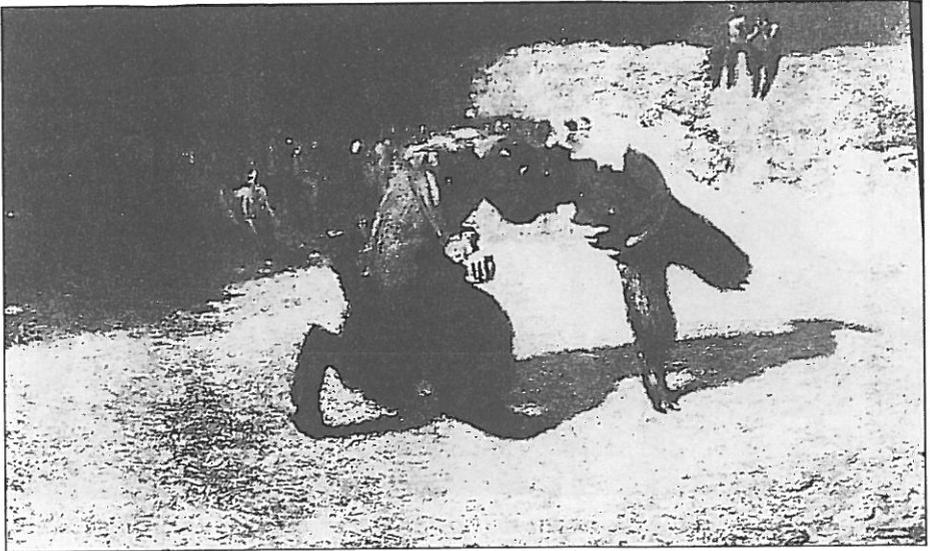
De nuevo hoy evoco aquel *verano* que nos unió, recogiendo memorias que se esfuman. Tu prestancia juvenil de *deportista* vuelve al recuerdo mío. Yo fui tu enamorado, principiante en amores, y tu poeta (principiante) en versos, y, encantado, espiaba tu semblante, más que el jugar diestro de tu raqueta.

Veo tu rostro encendido en púrpura, y tu gesto, breve y decidido, aquel para echarte a la espalda los rizos, y el anhelar del adolescente pecho, y la media, estirada, vista fugazmente al volar de la falda *ceñida*.

Concentrando la idea tenemos la información de base: 1) me acuerdo ahora de aquel verano, 2) tú jugabas al tenis y yo te hacía versos principiantes de enamorado, 3) No miraba a tu raqueta, sino a tus gestos: cómo te echabas los rizos a la espalda y 4) tu pecho adolescente y la media cuando la falda se te levantaba.

C) Los faunos, los centauros y la pintura de Franz von Stuck.

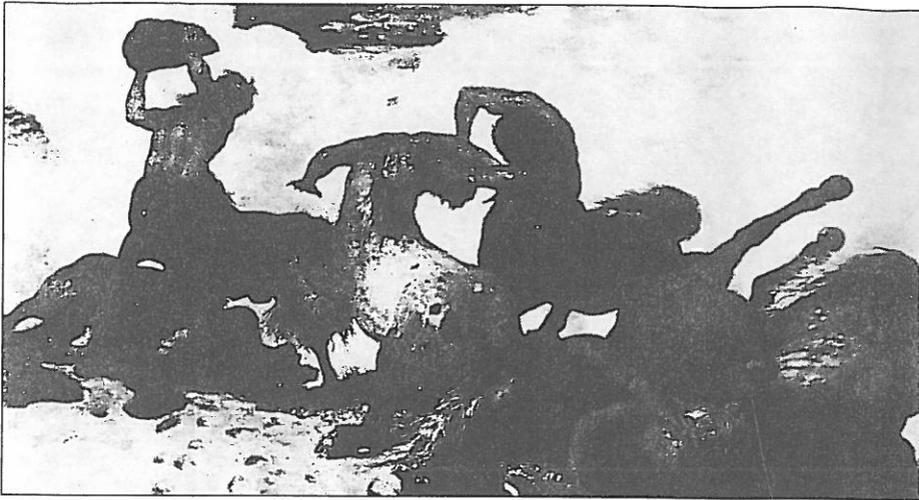
De nuevo los poemas de Diez-Canedo nos introducen en el mundo pictórico, y de nuevo en la temática encontramos la lucha, sea o no deportiva. De la serie de cinco poemas con el epígrafe "Faunos", que merecerían seguramente tratamiento conjunto, selecciono "Lucha de faunos", que nos hace entrar en el universo temático simbolista. No hace falta citar el célebre "L'après-midi d'un Faune", de Mallarmé, que



Franz von Stuck: *Faunos luchando*, 1889.

dio lugar al exquisito *Preludio* musical de Debussy. El tema de la Flauta de Pan, del mundo faunescos, es típico de otro poeta simbolista francés, viejo conocido de E. Diez-Canedo, que lo tradujo: Jules Laforgue, que dedica al Fauno por excelencia, Pan, una de sus *Moralidades Legendarias* (“Pan y la siringa, o la invención de la flauta de siete cañas”). Laforgue era además de poeta, crítico de arte y amigo de pintores y críticos como Seurat o Félix Féneon, el editor de la *Revue Blanche*, centro estético del Simbolismo.

A lo largo de la historia de la pintura abundan, sobre todo en el Renacimiento, los temas de faunos y ninfas, pero el Simbolismo y el Modernismo hispánico les dan un tratamiento especial. Por un lado se evoca el carácter dual del ser humano, su animalidad, que lo relaciona con la hipersexualidad, y su espiritualidad, centrada en la relación con la música, a través de la Flauta de Pan y el mundo idílico de Arcadia. Los faunos no están solos; pertenecen a la estirpe mitológica que los seres mixtos, y en esto están cerca de los centauros, también duales (Neso y Quirón, como epítomes de la sexualidad y la sabiduría). El pintor suizo Arnold Böcklin, célebre sobre todo por su lienzo *La isla de los muertos* (1880), había pintado en 1873 un magnífico cuadro, “Batalla de centauros”, en donde según Edward Lucie-Smith “simboliza



Arnold Böcklin: *Batalla de centauros*, 1873.

la fuerza ciega y bruta de la naturaleza” (Lucie-Smith: 129). En 1889 el pintor alemán Franz von Stuck traslada el tema al mundo de los faunos, y consigue con “Faunos luchando”, una obra clave de la pintura simbolista. Von Stuck, que por cierto en algo contribuyó a la revolución pictórica del siglo xx a través de su discípulo Vasily Kandinsky, sitúa a sus contendientes a medio camino entre la lucha animal y el deporte: el fondo de faunos espectadores nos sitúa en la transición de la lucha natural al espectáculo de los juegos y el pugilato. En cualquier caso, el poema de Díez-Canedo debe contemplarse como un desarrollo de esa temática simbolista a través de sus propias pulsiones personales. Si en Böcklin y Von Stuck estamos ante la estética de la violencia animal, el mismo tema en Díez-Canedo se plantea como una lección moral sobre la vida:

#### Lucha de faunos

Los dos faunos más jóvenes luchan en la pradera.  
 Los demás, el combate van siguiendo, en espera  
 de lo que ha de ocurrir. A veces, un obscuro  
 chiste pica el orgullo del que pierde terreno,  
 y, al ver que su contrario le embiste, se afianza,  
 sobre los pies caprinos, en contra del que avanza,  
 y se humillan las testas, y se topan las frentes  
 en las que apuntan, finos, los cuernos incipientes.

La lucha se prolonga. Si es el uno más diestro  
 porque tuvo en sus años de infancia por maestro  
 al chivo más potente de su rebaño, el otro  
 tiene la solidez y el empuje de un potro.  
 El césped magullado dice larga pelea.  
 Sudan los dos; al pecho fornido que jadea  
 bajan las gruesas gotas que impregnan los cabellos;  
 ha desaparecido la tierra para ellos;  
 hasta que al cabo en una formidable embestida,  
 cae rodando el más débil con la frente partida.

El nervio descriptivo y la pujanza del relato no pueden hacernos olvidar la alusión a un elemento cultural (tuvo en sus años de infancia por maestro al chivo más potente...), que reaparece en la serie de los cinco poemas sobre faunos, y que permite enlazar con los poemas sobre el anciano y el maestro. La lucha por la vida en su expresión más brutal atemperada por la reflexión estética. Es imposible no sugerir aquí al tratamiento didáctico que abarca la evocación pictórica como eje de composición estética, la reflexión sobre la vida, la lucha y el deporte, y el trabajo técnico de composición estrófica y rítmica. La sugerencia consiste en estudiar el tema, la pintura de Von Stuck, proponer la reflexión que ese tema y esa imagen suscitan (a través, por ejemplo, del debate en clase), y proyectar esa técnica en el cuadro de Böcklin sobre los centauros. Una pauta sencilla de composición puede aprovechar pareado inicial de "Faunos luchando", con un ajuste sugerido por la escena:

Dos jóvenes centauros luchan en la pradera:  
 Otro agarra una piedra y la eleva, a la espera  
 De lo que ha de ocurrir.

Para completar el segundo dístico tenemos medio camino avanzado. Basta con proponer una idea en siete sílabas, y buscar una rima para el verso siguiente. El cuadro ofrece elementos para este temas, ya que hay otros centauros por tierra, víctimas sin duda de la lucha. La base del procedimientos consiste en proponer frases que desarrollen esas ideas, y buscar posibles rimas a partir de ellas. Veamos:

a) Frases: Otros centauros yacen/ Otros yacen por tierra/ Víctimas de la lucha/ Sin vida por el suelo.

b) Rimass: centauros/lauros; tierra/cierra/guerra; suelo/celo; yacen/hacen/deshacen;

Una primera aproximación que cumple la medida y la rima pueden ser:

De lo que ha de ocurrir. Otros yacen por tierra,  
víctimas de los dioses que ordenaron la guerra

Parece que, en efecto, entre el cuadro de Von Stuck y el de Böcklin hay la distancia que media entre el pugilato como espectáculo, y la guerra como carnicería. A partir de aquí hay muchas vías de intervención didáctica; una muy coherente con el tratamiento pictórico es el repaso a los frisos con batallas de centauros y lapitas, completado con las reflexiones personales sobre temas como la guerra, la muerte y la crueldad. Reflexiones estéticas sobre el tiempo (¿qué pasará con la piedra que levanta el centauro?), y repasos a poemas próximos. Por ejemplo, el hermoso soneto de Borges a la muerte del coronel Francisco José Borges, con introducción de espacios (esto que ves, la Pampeana desmedida... Francisco Borges va por la llanura) y de estructura metapoéticas. (Alto lo dejo en su épico universo/ y casi no tocado por el verso.) En cualquier caso el objetivo general, de orden estético, se basa en la integración de imágenes, textos, técnicas y temas, y en el apoyo de lo pictórico o lo escultórico para generar la creación poética. Parece claro que la obra de Díez-Canedo se presta muy eficazmente a esa exploración estética y técnica que debe ser la base de una buena propuesta didáctica, capaz de ampliar los estrechos marcos curriculares basados en la estructura y la forma, en favor de un regreso al arte global, en donde la creación es un proceso que puede ser transmitido a partir de un rigor análogo al de los creadores. Si, al tiempo, estas líneas sirven para llamar la atención sobre la obra poética de uno de nuestros mejores críticos, estaremos en vía de cumplir un segundo objetivo, nada desdeñable: fomentar el espíritu crítico del alumno haciéndole descubrir por sí mismo los valores de la obra de arte, sin recurrir a que los libros de texto seleccionen los autores, los fragmentos y la valoración que el alumno debe creer y repetir para aprobar la asignatura.

#### BIBLIOGRAFÍA

- DÍEZ-CANEDO, E. (1924), *Algunos versos*, Madrid.  
 LAFORGUE, J. (1994), *Moralidades Legendarias*, Alfredo Rodríguez López-Vázquez (ed. y traducción), Madrid, Cátedra, Col. Letras Universales.  
 LUCIE-SMITH, E. (1991), *El arte simbolista*, Barcelona, Destino.  
 VVAA (1997), *Genres et notions littéraires*, Paris, Encyclopedia Universalis.